

Ya muchas ONG no están dispuestas a sufrir los efectos negativos de proyectos y programas salidos de las mentes y las oficinas de consultores y asesores sin contacto con realidad, ni a seguir el juego paternalista de mantener «beneficiarios» que sean fotografiados en las rápidas visitas de los evaluadores. La necesidad de mirar hacia nuestros iguales y fortalecer la relación y el intercambio Sur-Sur surge con fuerza.

Las mujeres, que además de recibir las migajas de la cooperación internacional hemos sido el grupo social que más fracasos ha vivido en la larga experimentación de la «ayuda al desarrollo», nos hemos quedado fuera de ese proceso de despertar y de búsqueda de un nuevo sentido de cooperación. Y no es por falta de experiencia pues, a despecho de los magros financiamientos, de la falta de interés de las agencias y de nuestra inexperiencia en el mundo público, hemos logrado construir un poderoso sistema de intercambio que traspasa fronteras y continentes y que, basándose en nuestra opresión común, trata de intercambiar experiencias de resistencia y de cambio en todo el planeta.

La experiencia de comunicación entre grupos de mujeres realizada con pocos fondos y mucha independencia, nos ha dado

la posibilidad de proclamar nuestra visión de que necesitamos cambios profundos y no sólo acciones parciales. Es esa visión la que debe ser incorporada activamente al debate ya abierto sobre la cooperación Norte-Sur, sobre la necesidad de mayores relaciones entre los grupos del Tercer Mundo.

Para nosotras, que vivimos la desigualdad como una realidad cotidiana, alcanzar con las ONG del Norte una relación de pares, es fundamental. Sólo una relación igualitaria hará posible que los proyectos y programas de mujeres dejen de recibir los sobantes de la cooperación internacional y que los términos de esta cooperación sean definidos por nosotras a partir del conocimiento de nuestra realidad específica y destinados a superar nuestra condición de subordinación, y no sólo a poner parches a la misma.

Es por eso que planteamos que la cooperación internacional, su status actual, sus juegos y sus reglas, sí son asunto de mujeres y, como tales, debemos ponerla en nuestra agenda.

* Quehaceres, CIPAF, 19-11-88, N.º 10.

A CASI 500 AÑOS DE COLONIALISMO, LA MUJER BORICUA PRESENTE *

La historia de las mujeres puertorriqueñas es una historia de lucha. Al igual que en otros países, en Puerto Rico han sido muchas las mujeres que se han mantenido integradas al proceso de liberación nacional.

Las mujeres continúan tomando parte importante en la vida política de Puerto Rico. Va en crecimiento su participación activa en Sindicatos, Partidos, Organizaciones Revolucionarias y Feministas.

Las mujeres sufren doble represión porque se utiliza su condición de mujer para hostigarlas y castigarlas por sus creencias políticas.

Uno de los casos más dramáticos, en los últimos años, es el de Alejandrina Torres, prisionera de guerra puertorriqueña, quien estuvo confinada en una Unidad de Control en LEXINGTON, KENTUCKY, EE.UU. y cuyo caso ha sido divulgado internacionalmente.

El apoyo generado en torno al caso de Alejandrina fue factor determinante en lograr un mejoramiento en sus condiciones carcelarias. El resurgimiento de Organizaciones de mujeres en estos últimos tiempos da lugar a la discusión de la importancia de la participación política de las mujeres.

Estas Organizaciones incluyen entre sus programas de trabajo tareas dirigidas a la lucha por la solución de los problemas que aquejan particularmente a las mujeres.

Estas tareas se visualizan como de suma importancia para

impulsar que las mujeres tomen conciencia de la necesidad de la participación política y de la integración efectiva en todas las áreas del proceso social dirigido a la construcción de una nueva Nación puertorriqueña liberada, justa e igualitaria.

Las comunidades pobres puertorriqueñas enfrentan una serie de dificultades como lo son, bajos niveles de ingresos, altos niveles de desempleo y subempleo; deficiencia de los servicios de salud; pobre calidad de la instrucción escolar, falta de viviendas adecuadas y niveles altos de analfabetismo.

En estas comunidades son muchas las mujeres que ejercen la responsabilidad de sus familias. Esto señala que un gran número de mujeres tienen la responsabilidad de sostener emocionalmente y económicamente a sus familias, en situaciones de un deterioro generalizado en la calidad de vida. Además, de ser responsables de toda esta carga, enfrentan también dificultades como mujeres: falta de suficientes centros adecuados para el cuidado de los niños, violencia doméstica y hostigamiento sexual por parte de funcionarios y patronos.

En varias comunidades puertorriqueñas, han surgido grupos de mujeres que se han organizado para defender sus derechos y los de sus comunidades y para desarrollar alternativas propias para atender sus necesidades. En muchos de estos grupos, aunque participan hombres, las mujeres tienen una participación mayoritaria.

* Mujeres del Continente. Frente Continental de Mujeres Sep-Oct 1990.

